



*«César en Egipto, sentado a la mesa, mientras son muertos los enemigos.»*

(Claudio, amante de Pompilia, en traje mujeril, descubierta, es arrojado del sacrificio nocturno).

Representa la escena del presunto o cierto adulterio de la mujer de Julio César, Pompeya (Pompilia, en el tapiz), hija de Q. Pompeyo y sobrina de Sila, con el joven romano Publius Clodius (Claudio, en el tapiz), de noble familia patricia, pero de vida licenciosa. Para poder ver a su amada, no halló mejor ocasión

que la de celebrarse en la casa la nocturna solemnidad ritual de la «Buena Diosa» (la ninfa Dríada, mujer de Fauno), introduciéndose en la fiesta disfrazado de mujer, ya que estaba prohibida la entrada a los hombres. Clodius fué públicamente acusado ante el Senado y Pompeya repudiada por su esposo, aunque éste

declaró no creer lo que de ella se decía. Suetonio y Plutarco, al contar el sucedido, ponen en boca de César la famosa respuesta razonando su decisión: «Porque es preciso que todo lo que me pertenece esté tan exento de sospecha como de crimen», vulgarizada por la más breve frase: «La mujer del César no sólo debe ser honrada, sino parecerlo».

Clodius, cubierto con túnica de mujer, bajo la cual asoma el traje de varón, es empujado hacia el dintel de la casa por dos damas, entre el ladrar de dos galgos y precedido de un efebo que porta una antorcha. Desde el suntuoso interior le contempla Pompeya, con cara de burla y ataviada de rico justillo, collar de perlas y corona; con ella está otra dama sonriente, quizás la vigilante Aordia, madre de César. En primer término, la estatua de la diosa, en cuclillas sobre pedestal o capitel, torso medio desnudo y adornos de pámpanos y frutos, mira también la escena con asombro; en su mano derecha sostiene la sagrada culebra con cabeza de dragón; en el suelo, al pie del pedestal, ánfora y copa con unas frutas. Al fondo, fuera del dintel, jardín y paisaje de noche.

*Tapiz 2.º*: Tamaño: 4,75 por 4. Marca: B-B. Firma: G. V. D. Strecken (Gerardo Van der Strecken).

*Rótulo*: IN PVGNA GAVLENSI DIMICANTIBVS FEMINIS ET PUERIS, SEMPER EST PEDES CAESAR (En la guerra de las Galias, luchano mujeres y niños, César siempre está a pie).

Era tradición que en la sangrienta guerra de las Galias, en que llegaron a intervenir mujeres y niños, Julio César no estimaba justo permanecer a caballo y echaba pie a tierra, como un infante más, en deferencia guerrera a sus débiles contrincantes.

La escena está dividida en dos grupos a derecha e izquierda del justo centro del tapiz, que lo ocupa el torso desnudo de un galo yacente en tierra, con barba cortada a lo Francisco I. Al fondo de cada grupo combaten romanos y galos; aquéllos a caballo y armados de espadas; éstos sobre un carro y empuñando mazas, arcos y hachas. En primer término, y dentro de su grupo, Julio César, de pie, apoya el brazo izquierdo sobre el lomo de su caballo y sostiene la espada con la otra mano; su actitud es entre serena y displicente; su cabeza, como en los demás tapices de la serie, se ennoblece con corona de laurel. Dos mujeres galas, bien vestidas y de expresión más amorosa que combativa, le apuntan con sendas lanzas, y un niño parece jugar con un bastón, volviendo el rostro al espectador.

*Tapiz 3.º*: Tamaño: 3,80 × 3,86. Marca: B-B. Firma: Ninguna.

*Rótulo*: CAESAR IGNOTVS NAVTAS TVRBINE PAVIDOS HAC VOCE CAESAREM VEHITIS, ANIMAT (César, disfrazado, a los marineros despavoridos por la tempestad, a la voz lleváis a César, anima).

Varias veces, en su azarosa vida, vióse Julio César en apuradas situaciones marineras, mas el artista ha querido reproducir aquélla de sus comienzos de lucha abierta contra Pompeyo, cuando de noche, y disfrazado de esclavo, utilizó una lancha de pescadores con la pretensión de alcanzar el mar por la desembocadura del río Aoo y llegar a Brindisi en busca de refuerzos. Se desencadenó el temporal y los atemorizados marinos pidieron al piloto regresar a puerto. Entonces se dió a conocer el callado viajero y les dió: «No temáis; lleváis a César y su fortuna», con lo que tomaron nuevos bríos y continuaron viaje hasta el mar, pero ante el terrible aspecto de las olas y que la embarcación hacía agua, hubieron de desistir de su empeño.

La totalidad del tapiz lo cubre la barca, de artística factura, y las grandes figuras de sus ocupantes. Tres marineros, sentados, reman con ahinco; el piloto, de pie, empuña largo timón a la popa y hace fuerza con la pierna izquierda colocada sobre el borde de la embarcación. A su lado Julio César, también de pie, parece arengarles sonriente, apoyada la mano derecha sobre un remo y la izquierda en el pecho, en postura oratoria. Marinos y piloto tienen torsos desnudos, pero César viste de guerrero, con capa o toga blanca, amén de la consabida corona de laurel, atiendo que no corresponde con el «ignotus» del rótulo. Una gaviota vuela sobre los nautas y unas ramas de árbol asoman a proa, lo que indica que la escena es fluvial, aunque cercana al mar.

*Tapiz 4.º*: Tamaño: 5,55 × 4. Marca: B-B. Firma: Ninguna.

*Rótulo*: CAESAR A SACRIFICIO IN ACIE VISA SVPTA SVOS FLAMMA POMPEANOS AD XI MILLIA VINCIT (César, tras el sacrificio, vista sobre los suyos la llama, vence en la batalla a unos 11.000 pompeyanos).

Es la célebre y conocida batalla de Farsalia, decisiva en la guerra civil entre César y Pompeyo. Dice Plutarco que, al hacer la purificación del ejército y sacrificar la primera víctima, el adivino le predijo se resolvería dentro de tres días la contienda con sus enemigos, mediante una decisiva batalla que cambiaría el estado actual del contrario, y añade que a la media noche de la que precedió al combate, cuando César recorría las guardias, se vió una llama celeste que se mantuvo brillante y luminosa sobre su campamento y fué a caer y morir en el del enemigo, sem-



«El hombre tranquilo, con paciencia domina la suerte.»



«César triunfa de Egipto, puerta de Africa; recrea a los ciudadanos con juegos diversos.»

brando el pánico entre las tropas de Pompeyo. La batalla confirmó las predicciones y Pompeyo hubo de abandonar el campo, derrotado, y huir a Larisa y Egipto, donde le esperaba la muerte en la playa de Pelusio, a manos del traidor soldado Septimio, y por orden del rey Ptolomeo, su antiguo protegido.

Como en el tapiz de las Galias (núm 2), los grupos en lucha ocupan las dos mitades de la tela, pero aquí todos combaten a caballo, excepto la figura colocada a la izquierda, en primer término, que parece contemplar la batalla en actitud expectante, y puede ser un pastor, ya que lleva sobre los hombros una piel de carnero, o el augur que intervino en el sacrificio. César y Pompeyo llevan coronas de laurel y empuña cada uno su bantón de mando. César va en cabeza de su grupo, mientras Pompeyo asoma el busto tras sus soldados. Obsérvese la similitud que existe entre el rostro del guerrero que galopa detrás de Julio César y el del galo yacente del descrito tapiz número 2.

*Tapiz 5.º*: Tamaño: 3 x 3. Marca: Ninguna. Firma: I. V. L. (Jan Van Leefdael).

*Rótulo*: CAESAR IN AEGYPTO MENSAE ACCVMBENTI INSIDIANTES OCCIDVNTVR (César en Egipto, sentado a la mesa; mientras, los intrigantes son muertos).

Simboliza uno de tantos episodios de la campaña de Egipto, en que se sucedieron festines y traiciones. Elige para ello el banquete que siguió a la reconciliación de Cleopatra y su hermano para reinar juntos, en tanto el general Aquila y el eunuco Potino tramaban asechanzas contra la vida del festejado. Un esclavo de César, encargado de su aseo y afeitado, dícese descubrió la trama de los traidores, y la guardia recibió orden de asesinarlos. Potino fué muerto, pero Aquila logró escapar.

Julio César está sentado a la mesa del festín, servido por un efebo que porta bandeja, posiblemente con los utensilios del lavado. La residencia de César era el propio palacio de Alejandría, pero no aparece

en un gran banquete cortesano, sino en una cena íntima, con sólo su amante Cleopatra y otro comensal barbudo que enarbola un cetro (sin duda el hermano de Cleopatra, aunque mal podía tener tales barbas el jovencito lágida), ambos levantados de sus asientos y adulando en sus ademanes al dictador. César, no muy tranquilo, mantiene su puñal en la mano y vuelve el rostro hacia un oficial de su guardia, atento a lo que éste le comunica al oído, sin duda lo que sucede al exterior y puede verse en el extremo del tapiz, en segundo término y más pequeñas figuras: la muerte de Potino, de rostro graso y femenino, por los lanzazos que le propina un soldado romano a caballo; otro personaje a pie y descalzo, pero con escudo, casco y puñal, está colocado de espaldas y a la defensiva; debe ser el egipcio Aquila.

*Tapiz 6.º*: Tamaño: 3,20 × 3,90. Marca: B-B. Firma: Ian Van Leefdael.

*Rótulo*: CAESAR IN MOTU ALEXANDRIAE DOLO LAPSUS IN MARE SERVATIS MANU LITERIS, AD NON EXYSTAS NAVES ADNATAT (En la rebelión de Alejandría, César, caído con dolor al mar, reteniendo en la mano las cartas, nada hacía las no quemadas naves).

Durante la sublevación de Alejandría y subsiguiente batalla naval, hubo un momento en que la suerte fué adversa a los romanos en la isla de Faros. Contratados por los egipcios, hubieron de lanzarse precipitadamente al agua para ganar sus naves no destruidas. El propio Julio César vióse arrojado al mar, pero dice la leyenda conservó toda su presencia de espíritu para salvar los documentos importantes que llevaba consigo, y hasta la lóriga, que no quiso dejar de trofeo al enemigo. Se despojó de ella, para tener más libertad de movimientos, pero tomóla con los dientes y, manteniendo un brazo fuera del agua, con los documentos o cartas, mientras empleaba el otro para nadar, logró salvarse sin perder papeles ni cota de guerra.

En el centro del tapiz, Julio César aparece con medio cuerpo fuera del agua, el brazo derecho levantado, con las referidas cartas. En cambio, el artista no ha creído preciso colocarle la lóriga entre los dientes y la conserva puesta en el pecho. Vuelve el rostro triunfante a su izquierda, hacia un grupo de soldados armados que le acosan desde las proas de sus embarcaciones, mientras al extremo opuesto asoma una galera romana. Sobre la escena vuela un gordo murciélago agorero y otras aves.

*Tapiz 7.º*: Tamaño: 5,50 × 3,90. Marca: Ninguna. Firma: Ian Van Leefdael.

*Rótulo*: CAESAR TRIUMPHAT DE AEGYPTO PONTU AFRICA MMXX MENSIS CIVES LVDIS VARYS RECREAT (César triunfa de Egipto, puente de Africa; recrea a los ciudadanos con banquetes y juegos diversos).

En la apoteosis de la victoria de Julio César en Egipto. Da cara al espectador, sentado sobre típica cuadriga romana o carro triunfal tirado por cuatro briosos corceles abiertos en abanico, con gualdrapas sobre sus lomos. Detrás se esbozan unos soldados a caballo, que siguen el carro de su amo. Sobrevuelan cuatro diosas aladas o ángeles: dos con trompetas y los otros portando coronas y ramos. Un pequeño dios alado posa el pie en la trasera del carro y sostiene sobre la cabeza de César, ya coronada de laurel, otra corona más pequeña. A la derecha del tapiz, según se mira, ciudadanos y ciudadanas, sentados a una bien servida mesa (dos mil veinte, concreta el rótulo), brindan por el triunfo con copas y laureles. A la izquierda, en la lejanía, dos figurillas de luchadores y las proas de unos navíos.

*Serie «El Hombre y la Vida»*. Integrada por dos tapices.

Llevan ambos la marca «B-B», pero cada uno es de tapicero distinto. El que nosotros consideramos número 1, sin ningún motivo fundado, lleva la firma Ian Francis Van den Hecke, en todas sus letras, y el número 2, las iniciales F. V. H., que corresponden al nombre y apellidos Franz Van den Hecke, deudo y colaborador del anterior.

Francisco Van den Hecke, tejedor-tapicero de la Corte, trabajó en Bruselas entre 1630 y 1655. Su taller estaba reputado «como el más importante entre los de Flandes de su tiempo», y así lo afirma Tormo en su estudio sobre los tapices de las Descalzas Reales y serie titulada «La apoteosis eucarística de Rubens» (1), de la que se dice se hicieron repeticiones para la casa de Alba, firmada una serie de nueve tapices con las iniciales de dicho tapicero y alguno de ellos con las de su pariente Ian Francis Van den Hecke (2). Pero lo más interesante que al respecto cuenta Tormo es lo siguiente: «Dicen que Franz Van den Hecke tejió una serie de «Vida del Hombre», y será verdad, pero no que fuera por modelos de Rubens».

(1) Elías Tormo: «En las Descalzas Reales de Madrid: La apoteosis eucarística de Rubens».

(2) Tormo (op. cit.): «En 1877 la Casa ducal de Alba poseía y puso en venta en París (y publicó muy lujoso catálogo) grandes series de tapices, además de notables pinturas y miles de grabados, y entre todo ello, una serie de nueve de los tapices eucarísticos de Rubens, de las iniciales de dicho tapicero, Franz Van den Hecke, alguno con las de su deudo Juan Francisco».